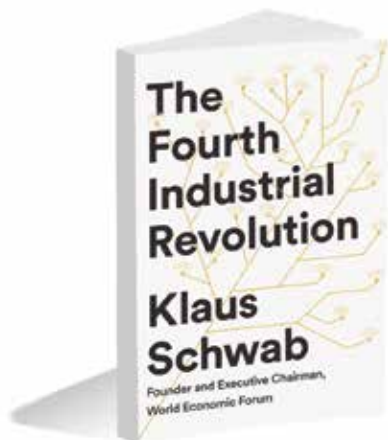


La evolución de la revolución



Klaus Schwab

The Fourth Industrial Revolution [La cuarta revolución industrial]

Crown Business, Nueva York, 2017, 192 págs., USD 28 (tapa dura).

Este breve y ágil relato de Klaus Schwab realiza un apasionante recorrido por una revolución tecnológica, económica y social. La primera revolución industrial (1760–1840) comportó la sustitución de la energía muscular por la mecánica; la segunda (finales siglo XIX–siglo XX) trajo consigo la fabricación en serie, y la tercera (década de 1990) nos proporcionó servidores, ordenadores e Internet. Según Schwab, la cuarta se basa en la tercera, pero es mucho más amplia e importante. Las máquinas, inteligentes y conectadas, contribuyen a la fusión dinámica de la tecnología física, digital y biológica, y provocan cambios “nunca antes vistos por la humanidad”.

Los debates en torno a las repercusiones económicas y sociales de la actual revolución tecnológica son habituales, pero lo más característico de este libro es el “espíritu de Davos”. Schwab es fundador y presidente del Foro Económico Mundial (WEF), una ONG internacional independiente que pretende hacer del mundo un lugar mejor. Es famosa su asamblea anual de representantes “empresariales, gubernamentales, de la sociedad civil, religiosos, académicos

y de las nuevas generaciones” en Davos. A partir de sus contactos en el WEF y varios informes del Foro, Schwab analiza los efectos de esta revolución sobre empresas, gobiernos, ciudadanos y sociedad.

El libro empieza con un viaje relámpago por las “megatendencias” de la actual revolución: inteligencia artificial, robótica, el Internet de las cosas, vehículos autónomos, impresión 3D, nanotecnología, biotecnología, etc. Schwab no hace hincapié en tecnologías concretas, sino en la generalizada marea de cambios: la difusión inédita de “perturbadores” como Airbnb, el iPhone y ahora los coches autónomos, y el papel limitado de los trabajadores. En 2014, las “tres grandes” empresas de Silicon Valley obtuvieron ingresos equivalentes a los de las tres principales empresas de automóviles de Detroit en 1990, con una capitalización del mercado tres veces mayor y una décima parte de los trabajadores.

Le seguirá un enorme crecimiento económico. Schwab pasa por alto la desalentadora observación de Robert Gordon: en Estados Unidos, el crecimiento de la productividad no ha hecho sino desacelerar desde 1970, con la excepción del breve auge provocado por Internet en la década de 1990. La recompensa está por llegar porque —según sus contactos en el WEF— la cuarta revolución industrial está por empezar y los líderes intentan poner en práctica la revolución de las estructuras económicas y organizativas necesarias para sacar provecho.

El resto del libro analiza los distintos retos y oportunidades que afrontan empresas, instituciones nacionales y mundiales, gobiernos, sociedad y ciudadanos. ¿Traerá consigo la revolución más prosperidad? ¿Ofrecerá empleo productivo o generará desempleo? Para Schwab, “la historia demuestra que probablemente ni lo uno ni lo otro”. La clave está en fomentar los resultados positivos y ayudar a quienes queden atrapados en medio.

¿Empoderarán la economía a la carta (al estilo Uber) y la flexibilidad

y movilidad de la economía digital mundial a las personas o provocarán una carrera descendente? Según Schwab, “nos enfrentamos al reto de dar forma a nuevos contratos sociales y de empleo (...) que limiten los inconvenientes (...) y no restrinjan el crecimiento del mercado laboral ni impidan a los ciudadanos trabajar como deseen (...). La elección es nuestra”.

El clímax se alcanza quizá cuando, haciendo uso del contexto y sus contactos en el WEF, Schwab subraya los

Lo más característico de este libro es el “espíritu de Davos”.

retos que aguardan a los miembros de las organizaciones que afrontan la revolución. Yo me llevé la renovada sensación de que debemos aprender y cambiar, como el tiburón que debe nadar para sobrevivir. “Todo irá cada vez más deprisa, así que habrá que examinar con cuidado y franqueza la capacidad de las organizaciones de funcionar con celeridad y agilidad”.

Tardé un poco en entender la idea central de muchas de las conclusiones; supongo que esperaba recomendaciones de política concretas. No obstante, para entender el objetivo de este libro debemos recordar Davos y la idea de que la colaboración permite adoptar “una perspectiva global ante lo que está ocurriendo (...), fundamental para desarrollar y aplicar ideas y soluciones que comporten un cambio sostenible”. El libro presenta un enfoque integral de la cuarta revolución industrial, pero me preocupa (y seguro que a Schwab también) que la comprensión colectiva de la élite mundial no baste para salvar los retos que se avecinan.

Andrew Berg
Subdirector, Instituto de Capacitación del FMI